

## THE BARRACK AND THE HOSPITAL IN NICARAGUA

### A PERSONAL NARRATIVE<sup>1</sup>

A filibuster in Nicaragua *may be* a ruffian, a cut-throat, a thief, or a professional gambler; but he is just as likely to be a gentleman and a man of character. I believe that two persons in five of the six thousand, roughly estimated, who have gone into that country, answer to the *name* of gentlemen, and very commonly deserve it. During eight months of daily intercourse with officers and civilians, I found some truly admirable characters of the pure military stamp, with whom it was a pride and pleasure to associate. Nor were some wanting capable of adorning any position in civil life—medical, legal, or commercial; young men of brilliant talents and generous natures, stainless in character, and faithful to every obligation. Some of these were common soldiers. Nearly all have perished miserably, their very names forgotten.

### THE IMMIGRANT

Filibusterism in Nicaragua has several phases; it is one thing to a leader, a very different thing to those who serve. Still more remarkable is the aspect of filibusterism, as it appears to the merchant, the land speculator, the owner of steamships and transit lines, the common soldier, and the "immigrant."

To the first mentioned individual it is a question of personal ambition. The eyes of the world are directed upon his actions, and it is necessary for him that success should be obtained, at all hazards and at whatever sacrifice. It is not necessary for any other person, however; and we shall, therefore, leave him to be judged, not by the ordinary rules of civil or military criticism, but solely by the event.

Let us turn now to another aspect of filibusterism—the light in which it appears to the mere military adventurer; the man out of employment, who allows himself to be recruited for the want of something better to do. He passes under the name of a colonist, and it may be some vague idea of cultivating or selling a quarter section of land in Central America has presented itself to his mind. He is informed by some agent of General Walker that his passage will be given free to him if he will confer the favor of his presence, and consent to shoulder a musket. He really imagines that in going he is conferring a favor; but when he arrives in the land of promise, a very different view is taken of the matter by his employers. During the passage up the river from San Juan to Virgin Bay he had heard evil rumors in regard to the situation of the filibuster army; enough to satisfy him that the country and the service he has gone into are not to be considered a paradise. He resolves to go back, but finds that it is quite impossible to do so. By accepting the free passage he has bound himself, body and soul, to the fortunes of the adventurer. His name on the immigration list, placed there by himself or by others, is the signature by which he is bound for evil or for good. He discovers, too late, that it is not for "one hundred and sixty acres," nor for "\$25 a month;" but simply for nothing a month and six feet of earth.

<sup>1</sup> Editor's note — This article was apparently written by Dr. Philip M. Whelpley, the author of several other narratives that appeared in Harper's under the heading of *A Ranger's Life in Nicaragua*, on March 21st and 28th, and April 18th and 25th, 1857. They all relate to the period when both Nicaraguan factions were already at war against Walker.

## EL CUARTEL Y EL HOSPITAL EN NICARAGUA

### UNA NARRACION PERSONAL<sup>1</sup>

Un filibustero en Nicaragua puede ser un rufián, un criminal, un ladrón, o un tahur profesional; pero también es probable que sea un caballero y un hombre de solvencia moral. Yo creo que dos personas en cinco de los seis mil, calculados aproximadamente, que han ido a aquel país, responden al nombre de caballeros, y muy corrientemente lo merecen. Durante ocho meses de trato diario con oficiales y civiles, encontré algunos verdaderamente admirables caracteres de verdadera estampa militar, con quienes fue un orgullo y un placer asociarse. Ni les faltaba capacidad de adornar cualquier posición en la vida civil—médica, legal o comercial—jóvenes de brillantes talentos y naturalezas generosas, sin manchas de conducta y fieles a todo compromiso. Algunos de ellos eran simples soldados. Casi todos perecieron miserablemente, sus nombres mismos olvidados.

### EL INMIGRANTE

El filibusterismo en Nicaragua tiene diversas fases; es una cosa para un jefe, y una muy diferente para los que sirven. Aun más notable es el aspecto del filibusterismo, como le parece al comerciante, al especulador en tierras, al dueño de vapores y líneas de tránsito, al soldado corriente, y al "inmigrante."

Para el individuo primeramente mencionado, es una cuestión de ambición personal. Los ojos del mundo están puestos sobre sus actos, y es necesario obtener el éxito, contra todo riesgo y a cualquier sacrificio. Eso no es necesario para ninguna otra persona, sin embargo; y nosotros, por lo tanto, dejaremos que lo juzguen, no por las reglas ordinarias civiles o militares de la crítica, sino solamente por el hecho.

Veamos ahora otro aspecto del filibusterismo—a la luz en que aparece al simple aventurero militar; al hombre sin empleo, al hombre que deja reclutarse por falta de algo mejor que hacer. Pasa bajo el nombre de colono, y puede ser que alguna idea vaga de cultivar o vender un cuarto de milla cuadrada (160 acres) de tierra en Centro América, se le haya pasado por la mente. Ha sido informado por algún agente del General Walker que su pasaje se le dará gratis, si él les hiciera el favor de su presencia y consintiera en echarse un fusil al hombro. El se imagina realmente que al ir está haciendo un favor; pero cuando llega a la tierra de promisión, un punto de vista muy distinto del asunto es tomado por sus patrones. Durante el viaje río San Juan arriba hacia Bahía de la Virgen, ha oído malos rumores con respecto a la situación del ejército filibustero; lo suficiente para convencerlo que el país y el servicio en que se ha metido no es para considerarse un paraíso. El resuelve regresarse, pero encuentra que es casi imposible hacerlo. Al aceptar el pasaje gratis, se ha atado en cuerpo y alma, a la fortuna del aventurero. Su nombre en la lista de inmigrantes, puesto allí por él mismo o por otros, es la firma por la cual se ha atado, para bien o para mal. El descubre, demasiado tarde, que no es por "ciento sesenta acres," ni por "\$25 al mes," sino simplemente por nada al mes y seis pies de tierra.

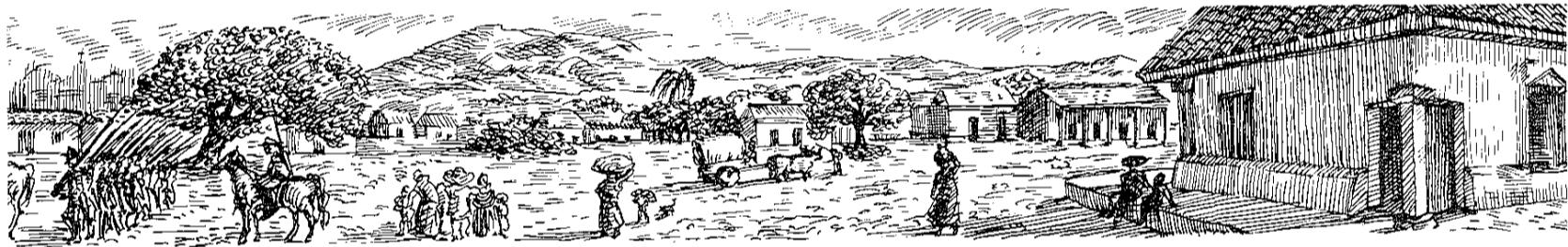
<sup>1</sup> Nota del Editor — Este artículo fue aparentemente escrito por el Dr. Philip M. Whelpley, autor de varias otras narraciones que aparecieron en Harper's bajo el título *La vida de un Batidor en Nicaragua*, en los números correspondientes al 21 y 28 de Marzo y 18 y 25 de Abril de 1857. Todas conciernen al período cuando ambas facciones nicaragüenses estaban ya en guerra contra Walker.

## THE SOLDIER

Arriving at Virgin Bay, he and his confederates are marched into quarters, or directed to report themselves to somebody who bears a commission from "his Excellency." Perhaps the immigrant has *not* accepted a free passage, but through magnanimity or through prudence has paid his fare. Announcing, however, his willingness to serve as a soldier, provided the service is agreeable, he allows his name to go upon a list of volunteers, or by some contrivance it has been placed there without his knowledge. Refusing to march in consequence, he is treated with severity, and he applies to "his Excellency" in person; but his representations are met with contempt. In an agony of rage and apprehension he rushes to the office of the American Consul or Minister, and demands redress, as a citizen of the United States. The Consul, or the Minister, very quietly informs him that "there is no remedy;" that the rights of American citizens in Nicaragua are entirely ignored; and that "his Excellency" has positively requested that no passports be issued. He applies to the agents of the Transit Company; they will tell him that "it is impossible to buy tickets for New York or San Francisco without a passport." After beating his wings for a while against his prison bars, our involuntary filibuster marches off sullenly to his barracks, and resigns himself to a short allowance of boiled beef and plantains.

## EL SOLDADO

*Al llegar a Bahía de la Virgen, él y sus confederados son encaminados a campamentos, o dirigidos a reportarse a alguien que tiene una comisión de "su Excelencia." Quizás el inmigrante no ha aceptado el pasaje gratis, sino que por magnanimidad o prudencia lo pagó él mismo. Expresando, sin embargo, su voluntad de servir como soldado, siempre que el servicio sea agradable, él permite que su nombre vaya en la lista de voluntarios, o por algún truco ha sido puesto allí sin su conocimiento. Al rehusar marchar, en consecuencia, es tratado con severidad, y apela a "su Excelencia" en persona, pero sus alegatos son vistos con desprecio. En una agonía de furia y de temor corre a la oficina del Cónsul Americano o del Ministro, y exige remedio, como ciudadano de los Estados Unidos. El Cónsul o el Ministro, muy suavemente le informa que "no hay remedio," que los derechos de los ciudadanos Americanos en Nicaragua son totalmente ignorados; y que "su Excelencia" ha pedido que absolutamente no se emitan pasaportes. Acude a los agentes de la Compañía del Tránsito; ellos le dirán que "es imposible comprar boletos para New York o San Francisco sin un pasaporte." Después de batir sus alas por un rato contra la jaula, nuestro filibuster involuntario, marcha malhumorado a su cuartel y se resigna a su pequeña ración de carne cocida y plátanos.*



THE BARRACK

Here he finds a number of unhappy wretches, like himself, subject to the profane tyranny of a drunken sergeant. He is now a man without the recognition or the privilege of a man; the tenant of a dirty kennel; with the earth or boards for a bed, fleas and vermin for his intimate friends, and fulsome oaths and unparalleled obscenity for his daily conversation; his diet, a perpetual ration of bad beef, cooked by himself and others equally unfit, in foul vessels, with the rare accident of a hard biscuit. He is now a hewer of wood and a drawer of water. His habitation, dignified by the name of a barrack or "quarters"—a shed of boards or of mud—has been half torn away by its previous occupants to furnish coffins for the dead, or fuel for the camp-kettle. It is surrounded by a wide area of excrementitious offenses, the tokens of laziness and disease. After ten or fourteen days of hardships and disgusts, extreme and intollerable when compared with the meanest life of civilization, his low spirits, bad food, and constant exposure to dirt, heat, and the annoyance of an earth or plank floor, will have ripened his blood for the all-pervading and unavoidable fever. He sleeps in his daily clothing. At night, the wind of the lake chills him; and by day, the tropical heat withers. A diarrhoea, a dysentery, or a calentura commences. After a time—it may be the third or fourth week—he fades into the hospital. "Leave all hope, ye that enter here!" for, as hell is to purgatory, so is the hospital to the barrack.

## EL CUARTEL

*Aquí se encuentra con un número de infelices desgraciados como él, sujetos a la vulgar tiranía de un sargento borracho. Ahora es un hombre a quien no se le reconoce la categoría ni los privilegios de hombre; inquilino de una sucia perrera, con el suelo o tablas por cama, las pulgas y sabandijas por íntimos amigos, y las blasfemias repugnantes y las inigualables obscenidades por diaria conversación; su dieta, una perpetua ración de carne mala, cocinada por él mismo u otros igualmente incapaces, en trastes sucios, con el raro accidente de una galleta dura. Ahora es un rajador de leña y un acarreador de agua. Su habitación, honrada con el nombre de barraca o "cuartel"—un cobertizo de tablas o de barro—ha sido medio destruida por sus anteriores ocupantes para proveer de ataúdes a los muertos o de combustible para la olla del campamento. Está rodeada de una ancha área de ofensas excrementicias, símbolos de la pereza y el desaseo. Después de diez o catorce días de penalidades y disgustos, extremos e intolerables comparados con la más miserable vida civilizada, su espíritu decaído, la mala alimentación, y la constante exposición a la suciedad, al calor, y la incomodidad del piso de tierra o tablas, habrá madurado su sangre para la penetrante e inevitable fiebre. Duerme con la ropa diaria. Por la noche, el viento del lago lo resfría; y en el día, el calor tropical lo consume. La diarrea, la disentería, o la calentura, comienza. Después de cierto tiempo—puede ser a la tercera o cuarta semana—se esfuma en el hospital. "Perded toda esperanza, vosotros que entráis aquí!" pues como es el infierno al purgatorio, así es el hospital al cuartel.*

When the company is turned out for daily drill, with the rifle or the musket, it presents a motley file, such as Falstaff swore he would not march with "through Coventry." Thieves, cut-throats, and honest men, like an Algerine galley-gang of white slaves—with the notable difference, that the honest man has been gulled into this deadly trap, by his own countrymen, with promises of pay, land, and glory

So has it been at Virgin Bay, Granada, and elsewhere in Nicaragua; and the most fortunate have been those who fell in battle by a sudden death; the many thousands of the sick and the wounded dying miserably of suffering and privation.

Let us look to the inevitable facts. Where are the hundreds of noble and aspiring spirits who have enlisted in the filibuster army? At this moment, only one-tenth of all remain alive. The *Nicaraguense* of Granada recorded but few killed in battle; if those who are not there have deserted the cause, and returned home, their desertion is a sufficient commentary. If they have fallen by wounds, disease, and hunger—bear witness, the hospitals of Virgin Bay and Granada, of San Juan del Sur and Ometepé! who is there, with the soul and conscience of a man, that will continue the enlistment?



THE HOSPITALS

When the new Nicaraguan Transit Company made their contract with Walker, they did not know that they were about to fill the boat of Charon—the old ferryman of Hades—and were shipping, monthly, consignments to their graves. However large the prospective advantage, they would have shrunk with horror and disgust from the murderous agreement. They would not have taken coin off dead men's eyes; and it is even now far better for them that the bloody metal has slipped through their fingers. Had the Whites, the Vanderbilts, and the Morgans been conscious that they were inviting their own countrymen to a poisoned banquet, and that the temple they proposed to erect to their private fortune and their public honor was to be cemented, not with the blood of bullocks but of men—they would have converted their floating palaces to a nobler purpose. The monthly holocaust of three or four hundred victims, taken from comfortable homes of civilization, would not have been offered at the shrine of an ignorant and impolitic ambition. The crime of decoying, month after month, entire masses of innocent men to their doom, rests solely with those who have known all, and reflected upon all, and in full view of the past have continued to pour in hundreds and thousands to a fruitless and miserable

*Cuando la compañía sale al diario ejercicio, con el rifle o el fusil, presenta una fila abigarrada, tal como la que Falstaff juró no llevaría a Coventry. Los ladrones, asesinos, y hombres honrados, como los galeotes blancos de Argel —con la notable diferencia de que el hombre honrado ha sido embaucado dentro de esta trampa mortal, por sus propios conciudadanos, con promesas de pago, tierras, y gloria.*

*Así ha sido en Bahía de la Virgen, en Granada y en todas partes en Nicaragua; y los más afortunados han sido aquéllos que cayeron en el campo de batalla por una muerte súbita; los millares de enfermos y heridos mueren miserablemente de sufrimientos y privaciones.*

*Miremos a los hechos incontrovertibles. Dónde están los centenares de espíritus nobles y ambiciosos que se han alistado en el ejército filibustero? En este momento sólo una décima parte queda viva. El Nicaragüense de Granada informó de muy pocos muertos en acción; si aquéllos que no están allí han desertado la causa, y regresado a sus hogares, su deserción es comentario suficiente. Si han caído por las heridas, enfermedades y hambre—los hospitales de Bahía de la Virgen y Granada, de San Juan del Sur y Ometepe, dan testimonio de ello! Quién habrá, con el alma y la conciencia de hombre, que continúe el alistamiento?*



LOS HOSPITALES

*Cuando la nueva Compañía del Tránsito Nicaragüense celebró su contrato con Walker, ellos no sabían que estaban por llenar la barca de Caronte—el viejo botero de Hades—y estaban embarcando, mensualmente, consignaciones al sepulcro. Por grandes que fueran las ventajosas perspectivas, se hubieran apartado con horror y con disgusto del criminal acuerdo. No hubieran tomado dinero de manos de los muertos; y aún hubiera sido mejor que el metal ensangrentado se les hubiera escapado de las manos. Si los White, los Vanderbilt y los Morgan, hubieran tenido conciencia de que estaban invitando a sus propios conciudadanos a un banquete mortal, y que el templo que se proponían erigir a sus fortunas privadas y a su pública honra, iba a estar cementado, no con sangre de bueyes sino de hombres—hubieran dedicado sus palacios flotantes a una causa más noble. El holocausto mensual de trescientas o cuatrocientas víctimas, arrancadas de hogares cómodos civilizados, no hubiera sido ofrecido en la gruta de una ambición impolítica e ignorante. El crimen de atraer con señuelos, mes a mes, masas enteras de hombres inocentes a su perdición, cae únicamente sobre aquéllos que sabían todo, que meditaron todo, y que en pleno conocimiento del pasado, continuaban arrojando por centenares y millares a una inútil y miserable muerte. No es la muerte violenta de un*

death. It is not the violent death of one man—of a Burdell, that we are considering—but of scores and hundreds of better men than he, for a purpose baser than revenge. Historians judge a Tiberius by his deeds. Cold, slow, cunning: firm as the nether millstone, flint in refusal, Puritanical in life, one such man may set in motion a vast machinery of money, steam, and iron, grinding into dust the bodies of men—as if some lunatic engineer had driven his iron car, at mid-day, through the thoroughfare of a populous city.

Let us look into the great hospitals of Granada, as they were before the sack and burning of that city by men who style themselves the “pacifiers” of Nicaragua. We waste no uncalled-for sympathy over the eight or ten thousand natives who have perished through causes engendered by the war; for this war is more against our own countrymen, misled and destroyed, than against the natives of the invaded country.

In Granada two great buildings, capable each of quartering a small army, were selected for the hospital service. In these might be found, at various times, from one-quarter to one-third of the military force. They lie along on each side of the vast rooms on cots, or on mattresses placed upon the floor. An oppressive odor of rank wounds, or of bodies decaying with malignant fever, floats in the hot air. The poor fellows gaze upon you as you pass with sullen, or with lack-lustre eyes. They have on their old, dirty, woolen clothing. Their bodies, all unwashed; the oozing of wounds has bred maggots in some of the beds, and the smell is insupportable. Their yellow emaciated faces are smeared with dirt. Vermin creep through their hair and over their bodies. Among the number you recognize a friend. He implores you to remove him from this hell of filth and despair. With difficulty you find the poor drunken creature who officiates as hospital physician. You degrade yourself by drinking with him to obtain the release of your friend. You bear him to your room, strip off and burn his verminous clothing, cleanse his emaciated body of its foulness. You place him on a clean bed, and give him the simple food necessary for a convalescent. In a few days, the feeble, delirious starveling has risen up a reasonable man, and is able to relate that for eight days he had eaten but once; that several times he had risen from his couch to get water, and falling prostrate on the floor, had been suffered to lie there until such time as the attendants saw fit to thrust him back, with curses, upon a couch intolerable even to his dulled and dying senses. This is no sketch of fancy. All of this I saw, and a part of it I was.

Two more days and this man would have died; and by this road have thousands traveled to the tomb. Passed the ordeal of the fever, Americans in Nicaragua endure as well, and better than the native population. The grand battle was to be fought in the hospitals; but here, as in the field, the filibuster expedition has proved to be one of the most melancholy failures recorded in history.

The great hospitals in Granada were far better arranged and attended than those in Virgin Bay. In these latter, while that village was the headquarters of the army, after the destruction of Granada, I saw crowds of dying men, in the last extreme of degradation, such as Five Points would not have endured, lying upon boards, mostly without mattresses or pillows, and the beds and blankets

*hombre—de un Burdell, por ejemplo—lo que estamos considerando, sino de centenares de hombres mejores que él, por un fin más bajo que la venganza. Los historiadores juzgan a Tiberio por sus hechos. Frio, calmo, calculador; firme como la solera de un molino, recio en sus negativas, puritano en sus costumbres; un hombre tal puede poner en movimiento una vasta maquinaria de dinero, vapor, y hierro, y convertir en polvo el cuerpo de los hombres, como si un lunático ingeniero manejara su carro férreo, a medio día, por las calles de una populosa ciudad.*

*Echemos una mirada a los grandes hospitales de Granada, tal como eran antes del saqueo y el incendio de esa ciudad por hombres que se llaman a sí mismos los “pacificadores” de Nicaragua. No gastamos inapropiada simpatía por los ocho o diez mil nativos que han perecido por causas engendradas por la guerra, pues ésta es más contra nuestros propios conciudadanos, descarridos y destruidos, que contra los naturales del país invadido.*

*En Granada, dos grandes edificios, capaces de acuartelar un pequeño ejército, fueron escogidos para servicio de hospital. En éstos podía encontrarse, en diversos momentos, de un cuarto a un tercio de la fuerza militar. Allí yacen a cada lado de los extensos cuartos, sobre camillas o en colchones colocados en el suelo. Un opresivo olor de heridas fétidas, o de cuerpos en descomposición por las fiebres malignas, flota en el aire caliente. Los pobres individuos le miran a uno al pasar con ojos sombríos y apagados. Tienen puestas sus ropas de lana, viejas y sucias. Sus cuerpos sin lavarse; las supurantes heridas están engusanadas en algunos de los camastros, y el hedor es insoportable. Sus enflaquecidos rostros amarillos están sucios. Las sabandijas se arrastran por sus cabellos y por sobre todo el cuerpo. Entre ellos se reconoce a un amigo. Le implora a uno que lo saque de ese infierno de porquería y desesperación. Con dificultad uno encuentra a la pobre criatura borracha, que ejerce como médico del hospital. Uno se degrada a beber con él, para obtener la baja de su amigo. Uno se lo lleva a su cuarto, lo desnuda y quema las ropas infectadas, limpia su cuerpo extenuado de toda la porquería. Lo coloca en una cama limpia, y le da la comida sencilla necesaria a un convaleciente. En unos pocos días, el débil, delirante muerto de hambre, ha recuperado a ser un hombre razonable, y está en capacidad de contar que por ocho días, había comido apenas una vez; que varias veces se había levantado de su camastro en busca de agua, y habiendo caído postrado en el suelo, había tenido que quedarse allí, hasta que uno de los asistentes creyó conveniente arrastrarlo, entre juramentos, al camastro intolerable aun para sus sentidos embotados y moribundos. Esto no es invención de la fantasía. Todo esto yo lo vi, y yo fui parte.*

*Dos días más y este hombre hubiera muerto; y por este camino miles han ido a sus sepulcros. Pasada la prueba de la fiebre, los Americanos en Nicaragua resisten tan bien, y aun mejor, que la población nativa. La gran batalla se libraba en los hospitales; pero aquí, como en el campo, la expedición filibustera había resultado ser uno de los más tristes fracasos anotados en la historia.*

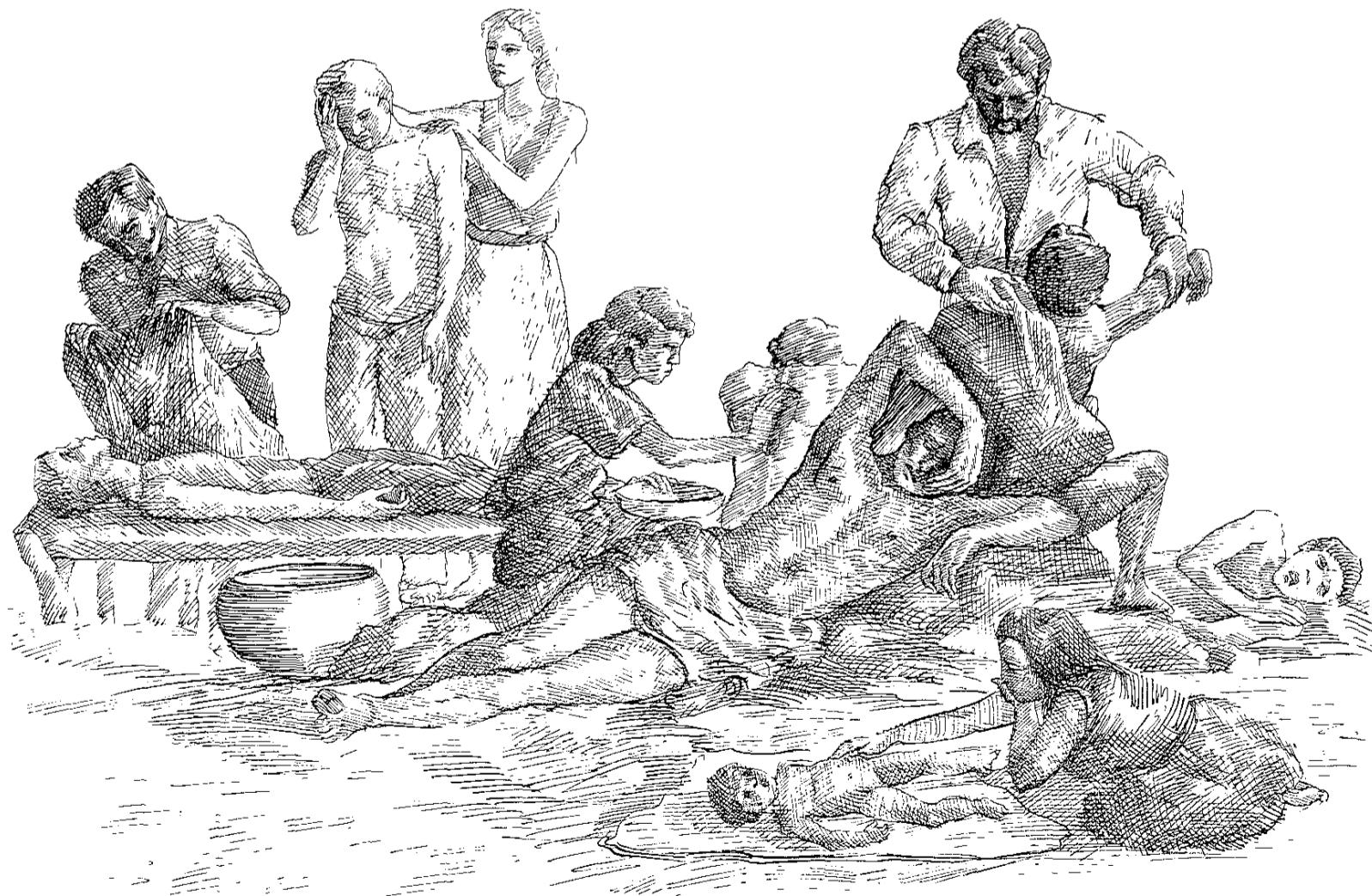
*Los grandes hospitales de Granada estaban mucho mejor arreglados y proveídos que los de Bahía de la Virgen. En estos últimos, mientras el poblado era el cuartel del ejército, después de la destrucción de Granada, yo vi grupos de hombres moribundos al extremo de su degradación, tal como Cinco Puntos no los hubiera soportado; acostados sobre tablas, la mayor parte sin colchones o almohadas, y las camas y frazadas de aquellos que las tenían, estaban repletas de pulgas y sus lar-*

of such as had them, alive with the larvæ of flesh flies; no food at all for these men, and among them many women and young lads, rolling and groaning in the agonies of fever. One by one the voices of this awful chorus were silenced during the night, and each morning gave its tale of putrefying corpses.

I will not describe now—what I myself saw—the fever tragedy of Ometepé; the sudden removal from Granada—previous to the burning—of some two hundred sick and wounded, dying and dead, laid along the decks of the Lake steamer; their landing without beds or available hospital stores upon the shore of the island, where, for want of help, a great number lay all night in the rain; how the natives fled before the ghastly crowd, that, pale and hunger-stricken, with hair on end, wandered in stupid delirium among the orange groves of enchanting Mui-galpa; how they died here and there upon the ground; how more than a hundred American women and children were crowded into native huts; how by the pious care and tenderness of these women, many valuable lives were saved; how a few brave and devoted men, a Baldwin, a Doherty, a Livingston, toiled night and day to amend the neglect and indifference of others; and gentlemen delicately bred became beef butchers, soup boilers, and laborers, tending the sick, burying the dead, and performing the meanest offices out of mere compassion. Let us give a place in history, and in the affections of the people, to these true heroes, who did not the less perform the great duties of humanity and patriotism because at any moment their own lives might pay the forfeit.

*vas; nada de alimentos para esos hombres, y entre ellos, muchas mujeres y niños, retorciéndose y quejándose en la agonía de la fiebre. Una a una las voces de este horrendo coro se silenciaba durante la noche, y cada mañana contaba su historia de cadáveres putrefactos.*

*No describiré ahora—lo que yo mismo vi—la tragedia afiebrada de Ometepé; la rápida remoción de Granada—previo al incendio—de unos doscientos enfermos y heridos, moribundos y muertos, colocados en los puentes del vapor del Lago; su desembarco sin camillas o equipos de hospital sobre la costa de la isla, donde, por falta de ayuda, un gran número de ellos pasaron la noche bajo la lluvia; cómo los naturales huyeron ante el horrible grupo que, pálido y muerto de hambre, con los pelos de punta, vagaban en estúpido delirio por las alamedas de naranjos de la encantadora Moyogalpa; cómo morían aquí y allí sobre la tierra; cómo más de cien mujeres y niños Americanos fueron amontonados en chozas nativas; cómo por los piadosos cuidados y ternuras de esas mujeres, muchas vidas útiles se salvaron; cómo unos pocos hombres valientes y dedicados—un Baldwin, un Doherty, un Livingston—trabajaron día y noche para emendar la negligencia e indiferencia de otros; y caballeros, esmeradamente educados, se convirtieron en carniceros, cocineros y operarios, asistiendo a los enfermos, enterrando a los muertos, y desempeñando los oficios más bajos por pura compasión. Démolas un sitio en la historia, y en el afecto de las gentes, a estos verdaderos héroes, que no hicieron menos en el desempeño de los grandes deberes de humanidad y patriotismo, aun cuando en cualquier momento sus propias vidas podían pagar el tributo.*



## NICARAGUA WALKER IN THE ASCENDANT

The news from Nicaragua is highly favorable to Walker.

The *Trent* acknowledges partial successes gained by Colonels Titus and Lockridge over the Costa Rican forces, stationed at various points along the San Juan river up to the lake; which, taken into consideration as emanating from at least lukewarm sources, would indicate that General Walker's star is again in the ascendency.

The Aspinwall *Courier*, in its extra of the 3d March, mentions that "Walker's party have forced their way up the San Juan river to the lake, with but trifling loss, and the capture of very considerable amounts of arms and provisions, and the saving of another steamer, the *J. N. Scott*."<sup>1</sup>



## THE CENTRAL AMERICAN TREATY

The United States Senate have, at length, ratified the treaty signed by Lord Clarendon and Mr. Dallas, with such modifications as, it is said, Great Britain will not be likely to reject. No sound opinion upon the measure can be formed until the modified treaty is laid before the public in its entirety. But if the spirit of the published treaty is preserved in the ratified version, it may be said unhesitatingly that a mistake has been made. Covenants touching such matters of details as the rights of the Mosquito Indians, and the exact circumference of Belize, are of no consequence at all; the great question is, Whether we shall spontaneously admit a European power into our family on this continent, and treat with her respecting American territory on terms of equality? If we do, we may depend upon it we shall repent it.

In no unkindly spirit toward England, but, on the contrary, with the most earnest desire for a perpetual continuance of the very best relations with the great British nation, do we deprecate any more entangling alliances of the Clayton-Bulwer stamp. They will not solve the problem of Central American politics; they will not help in any way to regenerate that unhappy country; they will be of no use to us; they will not benefit England; but they will and must provide occasions of quarrel between the two nations, and keep the old sore running as long as they last. Far better than to ratify the Dallas Treaty would it have been to reject it altogether, and to trust to the common sense of new men to devise a new settlement that would have been free from objection.

<sup>1</sup> Editor's note — Walker's party did not manage to force their way to the lake. They were stopped by the Costa Ricans at Castillo.

## NICARAGUA WALKER EN ASCENSO

*Las noticias de Nicaragua son altamente favorables a Walker.*

*El Trent reconoce éxitos parciales obtenidos por los Coronel Titus y Lockridge, sobre las fuerzas Costarricenses estacionadas en diversos puntos a lo largo del río San Juan hasta el Lago; lo que, tomando en consideración que emana de fuentes por lo menos tibias, podría indicar que la estrella del General Walker está de nuevo en ascenso.*

*El Courier de Aspinwall, en su extra del 3 de Marzo, menciona que "el grupo de Walker ha forzado su paso río San Juan arriba hasta el lago con pérdidas despreciables, se ha apoderado de gran cantidad de armas y provisiones, y ha capturado otro vapor, el J. N. Scott."*<sup>1</sup>

## EL TRATADO CENTROAMERICANO

*El Senado de los Estados Unidos ha, por fin, ratificado el tratado firmado por Lord Clarendon y Mr. Dallas, con tales modificaciones, que, se dice, Gran Bretaña no es probable que rechace. Ninguna opinión sólida sobre la medida puede formarse hasta que el tratado modificado sea expuesto ante el público en su totalidad. Pero si el espíritu del tratado ya publicado ha sido conservado en la versión ratificada, puede decirse sin ambages que se ha cometido un error. Convenios que tratan de tales asuntos de detalle como los derechos de los Indios Mosquitos, y la exacta circunscripción de Belice, no son de importancia alguna; la gran cuestión es, si nosotros espontáneamente admitiremos a una potencia Europea dentro de nuestra familia en este continente y trataremos con ella respecto a territorio Americano en términos de igualdad? Si lo hacemos, podemos estar seguros que nos vamos a arrepentir.*

*Sin ningún espíritu de animosidad hacia Inglaterra, sino por el contrario, con el más entusiasta deseo de una perpetua continuación de las mejores relaciones con la gran nación Británica, es que nosotros desaprobamos más alianzas intrincadas del tipo Clayton-Bulwer. Ellas no resolverán el problema de la política Centroamericana; ellas no ayudarán en ninguna forma a regenerar ese desgraciado país; ellas no nos servirán de nada; ellas no beneficiarán a Inglaterra; sino que ellas proveerán las ocasiones de conflictos entre las dos naciones, y mantendrán abierta la llaga mientras duren. Mucho mejor que ratificar el tratado Dallas hubiera sido el rechazarlo del todo, y confiar en el sentido común de hombres nuevos que delineen un nuevo acuerdo que estuviera libre de objeciones.*

<sup>1</sup> Nota del Editor — El grupo de Walker no logró forzar su paso hasta el lago, sino que fueron detenidos por los costarricenses en el Castillo

## THE DALLAS TREATY

The treaty concluded between Lord Clarendon, on behalf of England, and Mr. Dallas, on behalf of the United States, has been confirmed, with amendments, by the Senate, by a vote of 33 to 15, Senator Douglas and his friends voting in the negative. The treaty as amended has not been made public; but it is generally understood that one amendment, moved by Mr. Seward, asserts that the sovereignty of the Bay Islands is vested exclusively in Honduras; a second, moved by Mr. Rusk, declares that the sovereignty of the Mosquito coast belongs to Nicaragua, the Indians having a possessory right to it only as our Indians here have to their lands; a third, by Jefferson Davis, that this country does not in any way guarantee any grants of lands made to any parties by the Mosquito Indians. The amended treaty is to be put in shape and sent to England directly. It is said that the Government feels satisfied the English will be content with it in its present form. Other opinions are held by many. It is understood that Mr. Buchanan disapproved of the treaty, but made no attempt to influence the action of the Senate.

## EL TRATADO DALLAS

*El tratado concluido entre Lord Clarendon, en nombre de Inglaterra, y Mr. Dallas, en nombre de los Estados Unidos, ha sido confirmado, con enmiendas, por el Senado, por un voto de 33 a 15, el Senador Douglas y sus amigos votando en contra. El tratado así enmendado no ha sido hecho público; pero es generalmente entendido que una enmienda, presentada por Mr. Seward, afirma que la soberanía de las Islas de la Bahía está conferida exclusivamente a Honduras; una segunda, propuesta por Mr. Rusk, declara que la soberanía de la costa de los Mosquitos pertenece a Nicaragua, teniendo los Indios derechos posesorios sólo como nuestros Indios aquí tienen en sus tierras; una tercera, de Jefferson Davis, que este país en ninguna forma garantiza cualesquier concesiones de tierras hechas a cualesquiera por los Indios Mosquitos. El tratado enmendado se pondrá en forma y será enviado a Inglaterra directamente. Se dice que el Gobierno se siente confiado de que los Ingleses estarán satisfechos de él en su forma actual. Distintas opiniones son mantenidas por muchos. Es entendido que Mr. Buchanan desaprobaba el tratado, pero que no hizo intentos para influenciar la acción del Senado.*

A RANGER'S LIFE IN NICARAGUA  
A PERSONAL NARRATIVE<sup>1</sup>

I was not the only "observant traveler" of the party, but the dangers and hardships we had passed through, and the necessity of continual watchfulness in a hostile territory, made the adventure too serious for the indulgence of romantic emotions.

It was in the depths of the rainy season. We had narrowly escaped shipwreck on the stormy lake of Nicaragua, whose "shining waters" had broken our frail and rotten bark, and, with an escort of repeated gales and thunder-showers, sent us to a cove on the west shore, where five tall cocoanut trees lifted their plumy crowns above the close-knitted foliage of the under growth. Here five small cottages of reed received the name of "Cocos," a village or hamlet of miserable boatmen, living and dying in perpetual conflict with fever and mosquitoes.

It was dark when we waded ashore, rifle in hand. The natives fled on both sides as we went up the wide sand-beach, leaving us in undisputed possession of two of the cottages. A Greek chorus of fowls, snatched from their comfortable roosts in the cottages, and carried shrieking into the darkness by their terrified native owners, gave us loud advices of the possibility of supper. Three days upon sea-biscuit and lake-water had stimulated our appetites to a wolfish eagerness; and in a few moments a dozen fowls were taken, and paid for (I believe) by our scrupulous Colonel, while one of the cottages, where the remains of a fire were yet smouldering, was converted into a kitchen.

<sup>1</sup> *Editor's note* — Although the author's name is not given by Harper's, from the narrative it is identified as Dr Philip M. Whelpley, the surgeon and secretary who accompanied Byron Cole during that expedition to Chontales. See also the article titled *The Prairies of Chontales*, published by Harper's on April 25, 1857, and Byron Cole's official report of the expedition, both of which are included in this volume.

LA VIDA DE UN BATIDOR EN NICARAGUA  
UNA NARRACION PERSONAL<sup>1</sup>

*Yo no era el único "viajero observador" del grupo, pero los peligros y penalidades que hemos sufrido, y la necesidad de continua vigilancia en un territorio hostil, hizo la aventura demasiado seria para permitirse emociones románticas.*

*Fue en lo más crudo de la temporada de lluvias. Apenas escapamos del naufragio en el agitado lago de Nicaragua, cuyas brillantes aguas habían roto nuestra frágil y destrozada embarcación, y con el acompañamiento de repetidos chubascos y tormentas, nos envió a una ensenada de la costa occidental, donde cinco cocoteros altos elevaban sus emplumadas copas sobre el tupido follaje de la maleza. Aquí cinco chozas de cañas recibían el nombre de "Cocos", un villorrio de miserables boteros, que vivían y morían en perpetuo conflicto con las fiebres y los mosquitos.*

*Estaba oscuro cuando vadearon a tierra, rifle en mano. Los nativos huyeron a ambos lados, a medida que subímos la ancha playa arenosa, dejándonos en posesión indisputable de dos de las chozas. Un coro Griego de aves de corral, arrancadas de sus confortables lugares de descanso en las chozas, y llevadas chillando en la oscuridad por sus aterrillados dueños, nos dieron sonoros anuncios de la posibilidad de la cena. Tres días de galletas marinas y agua del lago, habían estimulado nuestros apetitos a una ansiedad de lobos; y en unos pocos momentos, una docena de aves fueron tomadas, y pagadas—yo creo—por nuestro escrupuloso Coronel, mientras una de las chozas, donde los restos de fuego todavía humeaban, fue convertida en cocina.*

<sup>1</sup> *Nota del Editor* — Aunque Harper's no da el nombre del autor, de la narración se desprende que es el Dr Philip M. Whelpley, quien era el médico y secretario que acompañó a Byron Cole durante esa expedición a Chontales. Véase también el artículo titulado *Los Llanos de Chontales*, publicado por Harper's el 25 de Abril de 1857, así como el informe oficial de Byron Cole sobre esa expedición, ambos incluidos en este volumen.

During these preparations for supper, I made a tour of observation through the village. It was a space of perhaps thirty acres, crescent-shaped, with the shore and the impenetrable forest for its inner and outer margin. The cottages had each a garden on the land side, and I could readily distinguish orange, lime, and lemon trees, even by the dim starlight. The night air was loaded with perfumes of blossoms and aromatic leaves, but the formidable murmur of the mosquitoes destroyed and overpowered all other sensations. The grass and trees seemed to be alive with these persecutors, and after the hasty supper was dispatched, and we all lay down to sleep upon the sand, under the open heavens, it seemed at though the night dews had been poisoned, and fell upon us like a fine rain of fire, piercing the clothes and blankets, and penetrating every crevice.

#### THE NIGHT ON SHORE

Some rolled themselves up in their blankets, preferring heat and suffocation to the torment of exposure. Others dug holes in the sand, and half buried themselves. Others sat or walked, expressing their discontent in curses. Toward morning the nuisance was somewhat abated by the cool wind blowing off the lake. I made myself a pillow of sand, and was about to yield to the gentle pleasure of slumber, when a low, whistling sound, which I had heard at intervals through the night, came close to my ears. This was attended by the faintest audible footfall, and in a moment I felt something pulling my hair and nibbling my ears. As I started up suddenly, two birds ran away into the darkness. Soon after I had lain down again I heard the same low whistle, and the nibbling began as before; this time, however, I succeeded in catching one of my tormentors by the legs. It was, to feeling and appearance, as well as I could judge, a kind of very small duck; but when I let it escape, it moved off like a ghost, without wagging or wriggling the body as ducks do ordinarily. I afterward saw great flights of these whistling ducks on the prairies of Chontales.

At daylight another massacre of cocks and hens became necessary to satisfy the appetites of our hungry rangers; and while breakfast was preparing I made another and more satisfactory tour of the village, looking into all the cottages. The natives, finding that our intention was neither to rob nor hang them, received us as politely as they could, and were sufficiently pleased and rewarded for their terrors and chickens by a present of medicines—the most acceptable gift that can be offered in a country where every person is sick once or twice in the year. One half or more of these villagers—men, women, and children—were shaking or burning with *calentura*, the fever of the country.

*Durante estas preparaciones de la cena, hice un viaje de inspección por el poblado. Era un espacio como de treinta acres, en forma de media luna, con la playa y la impenetrable selva por sus extremos interior y exterior. Las chozas tenían cada una un jardín al lado de la selva, y pude fácilmente distinguir, árboles de naranjas, limas y limones, aun a la apagada luz de las estrellas. El aire nocturno estaba cargado de perfumes de flores y hojas aromáticas, pero el formidable murmullo de los mosquitos destruía y dominaba toda otra sensación. La hierba y los árboles parecían llenos de estos perseguidores, y después que una ligera cena fue despachada, y todos nos acostamos a dormir en la arena, bajo el amplio cielo, parecía como si el rocío de la noche estuviese envenenado, y caía sobre nosotros como una fina lluvia de fuego, atravesando ropas y frazadas, y penetrando en toda hendidura.*

#### LA NOCHE EN LA PLAYA

*Unos se enrollaron en sus frazadas, prefiriendo el calor y la sofocación al tormento de los mosquitos. Otros cavaron hoyos en la arena y medio se enterraron. Otros se sentaban o caminaban, expresando su descontento en maldiciones. Hacia la mañana, la molestia se mitigó un poco por el viento fresco que soplaban del lago. Yo me hice una almohada de arena, y estaba por rendirme al dulce placer del sueño, cuando un silbido bajo, que había oído a intervalos durante la noche, llegó cerca de mis oídos. Esto venía acompañado de unas débiles pero audibles pisadas, y en un momento sentí que algo tiraba de mis cabellos y mordisqueaba mis orejas. Yo me sobresalté de pronto y dos pájaros corrieron en la oscuridad. Poco después me acosté de nuevo, y de nuevo oí el mismo silbido, y el mordisqueo comenzó como antes; esta vez, sin embargo, logré coger a uno de mis atormentadores por las patas. Era, al tacto y apariencia, tal como pude juzgar, una especie de pato muy pequeño; pero cuando lo dejé escapar, se desplazó como un fantasma, sin contonear o contorcer el cuerpo como los patos hacen ordinariamente. Despues vi grandes bandadas de estos piches silbadores en los llanos de Chontales.*

*Al amanecer, otra matanza de gallos y gallinas se hizo necesaria para satisfacer los apetitos de nuestros hambrientos batidores; y mientras se preparaba el desayuno, yo hice otro y más satisfactorio recorrido del poblado, observando todas las chozas. Los nativos, sabiendo que nuestras intenciones no eran ni robarles ni ahorcarlos, nos recibieron tan cortesmente como pudieron, y estuvieron lo suficientemente complacidos y recompensados por sus terrores y sus gallinas, con un regalo de medicinas—el obsequio más aceptable que puede ofrecerse en un país donde toda persona está enferma, una o dos veces al año. La mitad o más de los habitantes—hombres, mujeres y niños—estaban temblando o hirviendo de calentura, la fiebre del país.*



## THE LANDING AT MALACATOYA

We were happy to row slowly away from the very beautiful but supremely wretched village of Cocos; but after two days of ineffectual rowing, sailing, and beating up against the northeasterly wind, we made another landing on a little green meadow at the mouth of the sluggish River Malacatoya, in the northwest angle of Lake Nicaragua.

Vast flights of ducks, miles in length, were slowly wending out from the river lakeward, and we saw the white cranes standing on the verge of the water, their snowy plumage made roseate by rays of the setting sun.

Here the commander of our party, Colonel Byron Cole, finding our vessel unserviceable, determined to take the land route for Chontales, and send her back with a load of cattle for Granada.

It was a watering-place for all the cattle of the neighborhood. Every thing was taken off the vessel. Saddles, pack-saddles, ammunition, camp-kettles, blankets, and a small quantity of provisions, enough to last perhaps three or four days. We found two unoccupied reed cottages near the shore, and established our quarters in them for this night and the following day.



## CAMP-LIFE

Now began our regular camp-life. Fires were kindled, a guard set, ammunition distributed, arms thoroughly cleaned and put in order. Every one was occupied. One of the men would have shot an ox for supper, but the Colonel decided that, although we were very hungry, an entire ox would be a great deal too much for sixteen rangers, however gastronomic. A calf with a broken leg was moaning in the bushes hard by, unable to move. I was called upon to decide whether a calf with a broken leg might be considered good to eat. Being myself both hungry and fond of veal, I decided that the swelled leg was not a disqualification, and two hours after was rewarded for my interested decision with a dish of fried brains, delicately peppered and salted, by a very gallant soldier, whose valor and *bonhomie* have made him always a favorite with his companions.

After a hearty supper around our camp-fires we selected places of repose for the night. Those who chose the lee side of the fires were protected from mosquitoes, and only a little stifled by the smoke; but the morning had well-nigh dawned before it was possible to sleep. I preferred keeping company with the sentries, who relieved each other every two hours. In the dead of night there was a calm upon the lake, not a breath stirring; and yet the air of the forest was alive with mysterious sounds. A continual leafy murmur came up from the ground, made by millions of moving insects. Bats of immense size glided silently to and fro; and some birds, of I know

## EL DESEMBARCO EN MALACATOYA

*Nos alegramos de remar despacio lejos del muy bello, pero supremamente desgraciado poblado de Los Cocos; pero después de dos días de inefectivo remar, desplegando las velas contra el viento noreste, logramos hacer otro desembarco en una verde pradera en la boca del indolente río Malacatoya, en el ángulo noroeste del lago de Nicaragua.*

*Inmenses bandadas de patos, de millas de longitud, caminaban despacio, del río hacia el lago, y vimos las garzas blancas, de pies a la orilla del agua, su plumaje de nieve sonrosado por los rayos del sol poniente.*

*Aquí, el comandante de nuestro grupo, el Coronel Byron Cole, encontrando nuestra embarcación inservible, determinó tomar la ruta por tierra hacia Chontales, y la envió de regreso con un cargamento de ganado hacia Granada.*

*Era un abrevadero para todo el ganado de las cercanías. Todo se bajó de la embarcación. Albardas, alforjas, municiones, trastes de cocina, frazadas, y una pequeña cantidad de provisiones, lo suficiente, quizás, para durar de tres a cuatro días. Encontramos dos chozas de cañas desocupadas, y establecimos nuestro cuartel en ellas para esta noche y el siguiente día.*

## VIDA DE CAMPAMENTO

*Entonces comenzó nuestra verdadera vida de campamento. Se encendieron los fuegos, se montó la guardia, se distribuyeron las municiones, se limpiaron debidamente las armas y se pusieron en orden. Todos estábamos ocupados. Uno de los hombres quería tirar un buey para la cena, pero el Coronel decidió que, aunque todos estábamos con hambre, un buey sería demasiado para diecisésis batidores, por gastrónomos que fueran. Un ternero con una pierna quebrada se quejaba en el monte cercano, incapaz de moverse. Yo fui llamado para decidir si un ternero con una pierna quebrada, puede considerarse bueno para su consumo. Siendo yo mismo, tan hambriento como aficionado a la carne de ternera, decidí que una pierna inflamada no era motivo de descalificación, y dos horas después fui recompensado por mi interesada decisión, con un plato de sesos fritos, con deliciosa sal y pimienta, por un muy gentil soldado, cuyo valor y bonhomie le han granjeado la simpatía de sus compañeros.*

*Después de una suculenta cena alrededor de las fogatas, seleccionamos los lugares de reposo para la noche. Aquéllos que escogieron la banda de sotavento de las fogatas, estaban protegidos de los zancudos, aunque un poco sofocados por el humo; pero la mañana había bien amanecido antes de que fuera posible dormir. Yo preferí hacerle compañía a los centinelas, quienes se relevaban cada dos horas. Al peso de la noche, el lago, estaba en calma, ni una brisa se agitaba, y sin embargo, el aire de la floresta estaba lleno de ruidos misteriosos. Un continuo murmullo de hojarasca se levantaba del suelo, provocado por millones de insectos. Murciélagos de inmensos tamaños planeaban silenciosos de aquí para allá, y*

not what name, seemed to be talking to each other in sleepy converse among the branches. It was as though a great number of persons had been concealed in the thickets, and were continually whispering to each other. The embers of the fires sent up a ruddy glow, and around them the still forms of the bearded sleepers impressed forcibly upon the mind images and groupings dear to a Salvator or a Rembrandt. About two hours before daybreak I fell asleep on a bed or platform of reeds in one of the cottages, and was wakened at early dawn by a sound so exquisitely musical and delicious it seemed like a dream of angelic harmony. I dared not open my eyes, and lay motionless while it continued. Our native oarsmen were chanting the morning hymn to the Virgin; and, in the distance, the purity of the old music of the Church, sung with little art, but by a people whose souls and voices are naturally attuned for melodious worship, came with a peculiar influence, best appreciated in the dreamy interval between sleep and awakening.

The Colonel had sent two men up the south bank of the river, when we first arrived, to procure horses, if possible. They did not return until late the next day, having lost their way in the forest. Only two horses and a jackass could be found in the immediate vicinity, and these we converted into pack animals, resolving to push forward into the interior on foot.

The jack, a stout, thick-headed animal of "Caucasian" breed, had been attracted to our camp by a purely social impulse, and he paid the penalty of his weakness by being made to carry a heavy load. In that respect, however, he but resembled all other white men who had volunteered in the filibuster service. I had not a doubt that the jackass cursed himself inwardly for his folly in joining the filibusters; for from the time our box of ammunition was set upon his back and his belly divided into two lobes by the strap, he lost heart, and did not venture upon a bray.

#### THE MARCH

The party took up their march through the forest about noontide; the jack and pack-horses following under a guard of three men. An Irishman, whom we called Curly for convenience, a gallant fellow and full of humor and passion, volunteered to drive the jack, and the first mile was illustrated by a running fight between the donkey and the Irishman, ending in a sudden subversion of the donkey's load, which, from being perched upon his back, took a dependent position under his belly. The rage and disgust of our Hibernian friend now reached its height, and with a shower of oaths he struck a pugilistic attitude in front of the long-eared philosopher, and gave him a scientific drubbing in the manner of Mr. Hyer.

The packs adjusted, with a few miles more of steady plodding along the winding and interrupted forest trail, we arrived, on the south bank of the river, at a plantation of corn and sugar-cane. From this point, called the Ford of Tabacal, parties of exploration were sent out in various directions to the farms and cattle estates of the vicinity, to bring in horses and mules, and to leave orders with the owners of grazing estates to send in each his quota of cattle to Mr. Walker at Granada. During the four days which we passed in this neighborhood waiting for horses, I had abundant leisure to observe and appreciate the beauties and natural resources of the Valley of the Malacatoya. The river was here a slow-moving stream with shallow pebbly rapids; the banks high and earthy, fastened and made solid by enormous trees.

algunos pájaros, cuyos nombres no conozco, parecían hablar los unos con los otros en soñolienta conversación entre las ramas. Era como si un gran número de personas se hubieran escondido en la espesura, y estuvieran continuamente cuchicheando entre sí. Las brasas de las fogatas enviaban un fulgor rojizo, y a su alrededor las formas quietas de los barbudos dormidos, impresionaban vigorosamente sobre la mente, imágenes y grupos caros a un Salvator o un Rembrandt. Como dos horas antes del amanecer, me dormí sobre una cama o tapesco de cañas en una de las chozas, y al romper el alba, fui despertado por un sonido tan exquisitamente musical y delicioso que me pareció un sueño de angélica armonía. Nuestros remeros estaban cantando el himno de la mañana a la Virgen; y a la distancia, la pureza de la antigua música de la Iglesia, entonada con poco arte, pero por unas gentes cuyas almas y voces están naturalmente a tono para la adoración melodiosa, me llegó con una peculiar influencia, mejor apreciada en el nebuloso intervalo entre el sueño y el despertar.

El Coronel había enviado dos hombres sobre la ribera sur del río, cuando primero llegamos, en busca de caballos, si era posible. No regresaron hasta muy tarde al siguiente día, habiendo perdido el camino en la selva. Sólo dos caballos y un burro pudieron encontrar en la vecindad inmediata, y éstos fueron convertidos en bestias de carga, habiendo resuelto seguir el camino al interior, a pie.

El burro, un animal grueso y torpe de raza "Caucásica" había sido atraído a nuestro campamento por un impulso puramente social, y pagó el castigo por su debilidad, siendo obligado a llevar una carga pesada. A este respecto, sin embargo, se me parecía a otros hombres blancos que habían voluntariado en el servicio filibustero. Yo no dudo que el burro se debe haber maldecido interiormente por su locura de juntarse con los filibusteros; pues desde el momento en que nuestra caja de municiones fue colocada sobre su lomo y su panza fue dividida en dos compartimientos por la cincha, perdió ánimos y no se aventuró ni a rebuznar.

#### LA MARCHA

El grupo emprendió la marcha a través de la selva como a mediodía; el burro y los caballos, nos seguían bajo el cuidado de tres hombres. Un Irlandés, a quien llamábamos Curly por comodidad, un valiente individuo, lleno de buen humor y voluntad, se ofreció a conducir el burro, y la primera milla estuvo acompañada de una lucha constante entre el burro y el Irlandés, terminando con una violenta subversión de la carga, la que, de estar encaramada en el lomo pasó a una posición colgante en su panza. La rabia y el disgusto de nuestro amigo Hibernés ahora llegó a su límite, y con una lluvia de juramentos, tomó una actitud de pugil frente al filósofo orejón y le dió una científica tunda al estilo de Mr. Hyer.

Arregladas las cargas, con unas pocas millas más de laborioso caminar a lo largo del siniuso y áspero camino de montaña, llegamos, en la ribera sur del río a una plantación de maíz y caña de azúcar. Desde este punto llamado el Vado de Tabacal, varias partidas de exploración fueron enviadas en distintas direcciones a las fincas y haciendas de ganado de la vecindad, para traer caballos y mulas, y dejar órdenes con los dueños de las haciendas de repasto de enviar cada uno su cuota de ganado a Mr. Walker a Granada. Durante los cuatro días que pasamos en esta vecindad esperando caballos, tuve abundantes horas de ocio para observar y apreciar las bellezas y recursos naturales del Valle de Malacatoya. El río aquí es lento con raudales pedregosos de pocas aguas; las riberas altas y terrosas, amarradas y solidificadas por las raíces de enormes árboles.

## NATIVE FARMS AND COTTAGES

The plantations come nearly to the verge of the stream, and are invariably surrounded by heavy timber, choked with vines and underwood. Reed cottages, plastered with mud, are the only habitations. Near each cottage there is always a *corral*, or cattle-pen, of rails. Into this the cows are driven at daylight for milking, the entire family going out with pails made of the joint of a reed, or a section of wood laboriously hollowed out. The calf is caught with a lasso, and tied close to the left hind-leg of the cow, who allows herself to be robbed under the maternal hypothesis of being milked by her calf.

In these cottages, buried in the interior forests of Central America, I saw, in their unaltered simplicity, the manners of a people who have undergone no change of life or opinion for at least two centuries. They were as now, when the New England colonists landed on Plymouth Rock. Their costume and manners are intermediate between the Indian of primeval times and Spanish of the days of Ferdinand and Isabella. Their veneration—Romish, without the bitterness of Rome, and ignorant of all that has agitated and divided the European world—has the mildness of an undisturbed and diminished faith, in which only the charities and lesser superstitions remain.

## THE RIVER

We were hospitably entertained on one of the cattle ranches, by a lady of good family and nearly pure descent; one of the many thousands of the better class who fled from Granada and other cities of Nicaragua into the interior forests to escape the civilities of our distinguished filibuster. She had collected a little school of Indian and white children, and was dividing her time between the cares of the estate and the instruction of her pupils.

Picture to yourself an oasis of level land on the bank of a river, surrounded by towering forests, always green, odorous, and impassable; on one side a quiet stream, whose current, hardly waved unless disturbed by the rising or the plunge of an alligator, or herds crossing the ford at sunset. On either bank vast solitary trees arose; the mahogany, the rifle or India-rubber tree, the American banyan, and others called *cedros*, with small shining leaves, towering to such heights they seemed to mingle with the clouds, and sending out long arms against the blue sky, over the water, as if in salutation to each other.

From these branches depended long vines, like cordage, and lizards of enormous size, called *iguanas*, lay sunning themselves on the larger limbs, or crept slowly out to the extreme masses of foliage. Birds of brilliant plumage—steel-colored, violet, and green—darted in and out of the under-growth; some, small as butterflies, others, like the noisy larpas, flying large, flaming, and conspicuous, across the view. The great *congo*, the baboon of America, sounded his tiger-like and terrifying call in the depths of the forest. Companies of apes, stretching down from the saplings, peered at you with human visnories, full of malice and curiosity. The entire air and soil seemed to be moving with the life of insects; and, to fill out the picture, I saw near the edge of the ford a group of straight-haired Indian girls, nude to the waist, beating the surface of the water with the white clothing which they washed in this primitive style. These gave rather the idea of a more perfect and remote seclusion. To me, floating idly in the canoe with one silent companion, it was an absolute and poetical solitude—a land of life indeed, but merely dreamy and ideal.

## FINCAS Y CHOZAS NATIVAS

*Las fincas llegan hasta cerca de la orilla del río y están invariablemente rodeadas de grandes árboles tupidos de enredaderas y malezas. Choza de cañas enjalbegadas de barro son las únicas viviendas. Cerca de cada choza hay siempre un corral o encerradero de ganado, de rejas. Al amanecer se traen aquí las vacas para el ordeño; toda la familia sale con baldes hechos de una sección de caña (de bambú) o un trozo de madera laboriosamente socavado. El ternero está cogido con un lazo y atado a la pata izquierda trasera de la vaca, la que permite ser robada de su leche bajo la hipótesis maternal de que está siendo ordeñada por su cría.*

*En estas chozas, enterradas en las selvas recónditas de Centro América, yo vi, en su inalterable simplicidad, las costumbres de estas gentes que no han tenido cambio de vida u opinión por al menos dos siglos. Ellos están ahora como cuando los colonos de Nueva Inglaterra desembarcaron en Plymouth Rock. Sus costumbres y modales median entre los del Indio de los tiempos primitivos y el español de los días de Fernando e Isabel. Su culto, Romano sin la amargura de Roma, e ignorante de todo lo que ha agitado y dividido al mundo Europeo, tiene la mansedumbre de una fe imperturbable y menguada, de la que sólo quedan las bondades y las pequeñas supersticiones.*

## EL RIO

*Nosotros fuimos atendidos cortesmente en una de las haciendas de ganado, por una señora de buena familia y casi pura descendencia; una de las muchas de la mejor clase que huyeron de Granada a las selvas del interior para escapar de las cortesías de nuestro distinguido filibuster. Ella había recogido un pequeño grupo de niños Indios y blancos, y dividía su tiempo entre el cuidado de su hacienda y la instrucción de sus alumnos.*

*Imagínense ustedes en un oasis de tierra pareja en la ribera de un río, rodeados de árboles elevados, siempre verdes, olorosos e impenetrables; a un lado un río quieto, cuya corriente apenas ondeaba, al menos que fuese perturbada por la salida o inmersión de un lagarto, o por partidas de ganado cruzando el vado al atardecer. En cada ribera surgían vastos árboles solitarios; el caoba, el palo de hule, el banyan Americano, y otros llamados cedros, con pequeñas hojas brillantes, creciendo a tales alturas que parecían mezclarse con las nubes y extendiendo sus grandes ramas contra el cielo azul, o sobre las aguas, como saludándose unos a otros.*

*De estas ramas colgaban largas lianas, como cuerdas, y saurios de enormes tamaños, llamados iguanas, que yacían asoleándose en las grandes ramas, o que se arrastraban suavemente a las masas extremas del follaje. Pájaros de brillantes plumas—color de acero, violeta y verde—entraban y salían de la maleza; unos, pequeños como mariposas, otros, como las bulliciosas lapas, volando lejos, llameantes y conspicuas sobre el paisaje. El gran congo, el mandril de América, resonaba su terrible grito como gruñido de tigre en las profundidades de la selva. Grupos de monos se colgaban de los árboles, observando con aspecto humano, llenos de malicia y curiosidad. Todo el aire y el suelo parecía moverse con la vida de los insectos; y para completar el cuadro, vi a la orilla del vado a un grupo de Indias jóvenes, de cabellos lisos, desnudas hasta la cintura, golpeando la superficie del agua con las ropas blancas que lavaban en esta forma primitiva. Estas daban más bien la idea de una más completa y remota reclusión. Para mí, navegando ociosamente en la canoa con un compañero silencioso, era una soledad absoluta y poética—una tierra llena de vida, si, pero sencillamente ensoradora e ideal.*

## THE HATTO

In the midst of the green oasis stood the cottage or *hatto*—a large and roomy structure; the walls composed of reeds, withe-fastened; a roof high-peaked and heavily thatched, doors mere wickets, the veranda of unhewn posts extending along three sides. Within, an interior divided by reed partitions gave six or seven rooms of good size, with earth floors. The furniture of these rooms was of a simple character, home-made, and with an air of great antiquity. At a little distance, adjoining the *corral* or cattle inclosure, stood other sheds or huts of inferior size and structure, occupied by the herdsmen and their families.

The food of this hamlet was suited to the occupation of its inhabitants; dried or jerked beef, usually roasted on the coals; plantains or bananas; the pressed and dried curd of milk; and for bread, the inevitable tortilla, which is a preparation of Indian corn boiled with ashes to remove the outer shell, bruised on a grinding-stone with water, made into thin cakes, and baked, or rather heated, on a dish of red ware, over the open fire.

## THE NUN

In this large and really wealthy establishment I saw no indications of luxury, but in all things comfort, perfect cleanliness, and abundance. Our hostess, a nun of St Teresa, received us with a grave and dignified hospitality which commanded respect, and should have been for her a sure protection against injury or insult. For two days she entertained us, conducting the affairs of her school and household as though we were not present. Colonel C... would not allow one of us to enter her house, and we were obliged to spread our blankets on hides which the *vaqueros* placed for us under the portico. Morning and evening the small voices of the children sounded the praise of the Creator, and of Maria, Mother of God.

## THE PICTURE

Looking one evening through the open wickets of the cottage, I saw a group of children of several ages; two of them beautiful in the extreme, the others swarthy and straight-haired. They stood singing with serious faces about their venerable instructress, whose conventional and aristocratic education had imparted a fine and placid intelligence to her face. They were chanting some portion of a prayer. The picture stood in the frame-work of the cottage door, shadowed by the low veranda, against a violet sky after sunset, nor did it fail, apart from the artistic sentiment, to move compassion for the fate of a people whose unprotected simplicity was being then crushed and trampled by harsh and desperate invaders. Two months later, this same cottage was rudely entered by a party of white men—I dare not say Americans—under the command of two officers of the filibuster army. The trunks of clothing and small hoarded treasures of the women were burst open and robbed, and the house itself despoiled of every thing that could be carried away. Had this gross and contemptible outrage been rigidly punished, it might have been passed over and forgotten; but I know not whether my readers will be more shocked or amused to learn, that a parcel of silver spoons and other valued trifles, taken from this hospitable nun, were placed in the Government safe at Granada, and exhibited to Colonel C..., by a very high officer of the civil department, as *trophies of the war*, and a portion of the returns of C—c's military expedition! The perpetrators of the meanness were among those who fell under Henningsen in Granada. Their excuse was, "that the woman from whom they were taken belonged to a Chomorristo family." It was but one of hundreds of similar robberies.

## EL HATO

*En medio de este verde oasis estaba la choza o hato—una estructura grande y espaciosa; las paredes compuestas de cañas, amarradas con juncos; un techo en punta, abundantemente cubierto de paja; las puertas simples portillos; los corredores de postes sin labrar extendiéndose en tres de los lados. Adentro, un interior dividido por divisiones de cañas formando seis o siete cuartos de buen tamaño con pisos de tierra. Los muebles de estos cuartos eran de un estilo sencillo, hechos en casa, y con un aire de gran antigüedad. A una pequeña distancia, junto al corral o encerradero del ganado, estaban otros cobertizos de inferior tamaño y estructura, ocupados por los mozos y sus familias.*

*La comida en este villorrio era apropiada a la ocupación de sus habitantes: cecina, corrientemente asada sobre las brasas, plátanos o bananas, cuajada, y por pan, la inevitable tortilla, que es una preparación de maíz Indio nezquisado con ceniza para quitarle la cáscara, molido con agua en la piedra de moler, hecha en delgadas tortas, y cocida, o más bien calentada, en un comal de barro rojo, sobre el fuego.*

## LA MONJA

*En este establecimiento, grande y verdaderamente rico, no vi señales de lujo, pero en todo había confort, perfecto aseo, y abundancia. Nuestra anfitriona, una monja de Santa Teresa, nos recibió con grave y digna cortesía, la que exigía respeto, y la que seguramente le servía de protección contra cualquier daño o afrenta. Nos atendió durante dos días, llevando los asuntos de su escuela y de su casa, como si no estuviéramos presente. El Coronel C. no nos permitía entrar a la casa, y nos vimos obligados a tender nuestras frazadas sobre cueros crudos que los vaqueros colocaron para nosotros en el corredor. Por la mañana y por la noche, las voces de los niños elevaban sus alabanzas al Creador, y a María, Madre de Dios.*

## EL CUADRO

*Mirando una tarde por el portillo abierto de la cabaña, vi a un grupo de niños de diversas edades; dos de ellos bellos en extremo, los otros morenos de cabellos lisos. Estaban cantando con caras serias alrededor de su venerable instructora, cuya educación conventual y aristocrática, le había dado a su rostro un fino y plácido aspecto. Estaban cantando trozos de una oración. Aquel cuadro estaba allí, en el marco de la puerta de la cabaña, ensombrecido por el techo bajo, contra el cielo violeta del atardecer, y aparte de la impresión artística, no dejaba de mover a compasión por el destino de un pueblo, cuya indefensa sencillez estaba siendo entonces triturada y aplastada por rudos y desesperados invasores. Dos meses después, esta misma cabaña fue rudamente invadida por un grupo de hombres blancos—no me atrevo a decir Americanos—bajo el mando de dos oficiales del ejército filibustero. Los baúles de ropa y los pequeños tesoros acumulados de las mujeres fueron abiertos y saqueados, y la casa misma fue despojada de todo lo que pudieron llevarse. Si este crudo y despreciable atentado hubiera sido rigidamente castigado, pudiera haberse ignorado y olvidado, pero no sé si mis lectores se scandalizarán, o más bien les divertirá el saber que un juego de cucharas de plata y otras valiosas bagatelas, quitadas a esta monja hospitalaria, fueron colocadas en la caja de hierro del Gobierno en Granada, y enseñadas al Coronel C., por un alto funcionario del departamento civil, como trofeos de guerra y parte del botín de la expedición militar del Coronel C!!! Los perpetradores de la bajeza, estuvieron entre los caídos bajo Henningsen en Granada. Su excusa fue "que la mujer a quien ellos se las habían quitado, pertenecía a una familia chamorrista." Pero ese fue solamente uno de centenares de robos similares.*

## NICARAGUA

The news from Nicaragua is full and interesting.

## WALKER'S MOVEMENTS

General Walker is still fortified in Rivas, where his force amounts to six hundred effective men. He has attacked San Jorge twice since our last dates. The first attack was made before daybreak of the 4th instant—the day after his return from San Juan del Sur. He led his men in person—about two hundred, composed of the first and second rifles, and the rangers. He meant to surprise the place, and took no cannon with him. But his plans were entirely frustrated by the mutinous conduct of the men. The Costa Rican garrison outnumbered his force probably ten to one; but there is little doubt he would have taken the place had his men behaved well, for they found the enemy entirely off their guard. The streets of San Jorge were empty, the garrison in the plaza asleep; but when they came within shot of the barricades the men refused to advance further. Neither curses nor threats had any effect upon them. A few finally volunteered to storm the place, and, advancing with General Walker to the barricades, fired over them. They were afterward supported by Captain Higley's company; but it was no use. The garrison was by this time aroused, and under a heavy fire of musketry and cannon Walker was obliged to draw off his men and return to Rivas. Two of his officers—Colonel O'Neil and Captain Blackburn—received wounds, of which they died in a few days. It was learned that Jerez received a wound in the face; but the loss sustained by the garrison is not known. On the morning of the 7th, General Walker marched with three field-pieces to San Jorge, and cannonaded the place at six hundred yards distance for several hours, and then retired to Rivas.

## NICARAGUA

*Las noticias de Nicaragua son completas e interesantes.*

## MOVIMIENTOS DE WALKER

*El General Walker está aún fortificado en Rivas, donde su fuerza llega a seiscientos efectivos. Ha atacado San Jorge dos veces desde nuestras últimas noticias. El primer ataque se hizo antes del amanecer el 4 del corriente—el día siguiente después de su regreso de San Juan del Sur. Encabezó a sus hombres en persona—cerca de doscientos, compuestos por el primero y segundo batallones de rifleros, y los batidores. Pero sus planes se frustraron totalmente por la conducta amotinada de sus soldados. La guarnición Costarricense excedía a sus fuerzas probablemente en diez a uno; pero no hay duda que hubiera tomado el lugar si sus soldados se hubieran portado bien, pues se encontró al enemigo completamente desprevenido. Las calles de San Jorge estaban vacías, la guarnición dormida en la plaza; pero cuando llegaron a ponerse a tiro de las barricadas, los soldados rehusaron avanzar. Ni juramentos ni amenazas tuvieron efecto sobre ellos. Unos pocos finalmente se ofrecieron a atacar el lugar, y avanzando con el General Walker hasta las barricadas, dispararon sobre ellas. Después fueron apoyados por la compañía del Capitán Higley, pero no sirvió de nada. La guarnición por entonces estaba en pie, y bajo un fuego pesado de fusilería y cañón, Walker se vio obligado a retirar a sus hombres y regresar a Rivas. Dos de sus oficiales—el Coronel O'Neil y el Capitán Blackburn—recibieron heridas de las cuales murieron en pocos días. Se supo que Jerez recibió una herida en la cara, pero no se sabe a cuánto ascendieron las pérdidas sufridas por la guarnición enemiga. En la mañana del 7, el General Walker marchó con tres piezas de artillería a San Jorge, y a seiscientas yardas de distancia bombardeó el lugar por varias horas, y luego se regresó a Rivas.*

